OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

SEMINARIO

SEMINARIO CONCILIAR DE BARCELONA

Año VII - N.º 48 - Octubre - Noviembre 1946

El Nuevo Curso

Ha empezado un nuevo curso, plantando otro jalón en el camino del Sacerdocio.

El Seminario ha acogido con gesto maternal al puñado de escogidos, que discurren por aulas y claustros con aquella discreta prestancia propia de futuros apóstoles; y la ciudad, inquieta en su febril actividad, se ha asombrado una vez más al paso de rostros juveniles en austero marco de ropajes negros y azules. Oleada de espiritualidad que va avanzando, firme y segura, en pugna constante con el mundo paganizado.

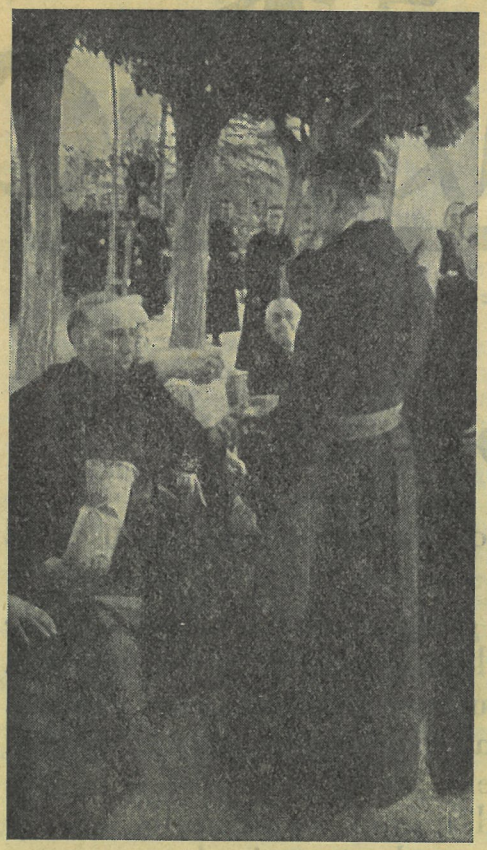
Vaya, pues, con nuestro más cariñoso saludo, a los amigos del Seminario, el deseo de hacerles también partícipes de las ráfagas de santo optimismo que proyectan a su alrededor las almas, pletóricas de vida auténtica, de esa juventud sana que con todas sus fuerzas sabe vibrar, aun en estos tiempos llenos de mezquindad, por un ideal «el más sublime que existe en la tierra».

Ojalá que esta enérgica y viril mirada, de unos cuantos, hacia lo alto, se haga contagiosa para satisfacer con ello las exigencias de nuestra diócesis y las nobles ansias de nuestro venerable Prelado.

El número de los que han ingresado este año ha superado al del anterior en más de treinta, lo cual constituye una esperanzadora realidad para los años venideros.

Y aunque el número de sacerdotes será por algún tiempo bastante reducido, el empuje generoso de estos corazones jóvenes, robustecidos por la caridad, podrá multiplicarlo según la consigna dada por el Apóstol: *«Hacerse todo para todos»*.

CURSILLO



El Rvdmo. Prelado distribuye los premios a los vencedores.

La misma Virgen de Montalegre
escolares, nos quiso junto a Sí unos bre
el enloquecedor sucederse de los aconte
rosos a sus puertas la encontramos allí
su Montalegre.

El Seminario Menor de la Conrer
con su claustro alegre y verdeante, y s
olorosa del mar, nos brindó sus aulas
autorizados maestros nos hablaron. L
vida y calor desarrollados por el P. Bru
los teólogos toda la trascendencia que t
social, económica y moralmente a las ma
con el tono sugestivo y vibrante que sa
los filósofos el tema del apostolado de
sus múltiples aspectos, ya teóricos ya pr
experiencias personales en este anchuro

Pinares muy verdes, de un verde
nos albergaron con su sombra generosa en las horas de asueto y e
presenciales de nuestro prurito en emular a los maestros de las tab

Hasta nuestro venerado Padre y Pastor, el Excmo. Sr. Obispo
nuestros juegos, nuestros cantos, ni se desdeñó de tomar parte e

Auto Sacramental en un inmejorable escenario.

Pero al fin, como todo lo
acabó; pero lo que no pasó, lo
de todos, es aquel calor apostól
mos en el pecho hacia nuestra
duda, de aquel alegre y caluros
solariega de la Virgen de Mont
sintiéndonos hermanados por
Madre. No sin motivo hendíam
de aquellos bosques ondulantes
corazón en los labios: «Mirad q
los hermanos unidos».

VERANIEGO

ue preside en la ciudad nuestras tareas
es días, remanso venturoso y alegre en
cimientos veraniegos. Y al llegar sudo-
como si nos aguardara encumbrada en

a, mitad «casa pairal» mitad convento,
s ventanas siempre abiertas a la brisa
oleadas, sus espaciosos salones, donde
s hondos problemas sociales cobraron
garola, S. J., quien supo hacer sentir a
ene la apremiante necesidad de elevar
sas trabajadoras. Mn. García-Die, Pbro.,
be dar a sus palabras, desarrolló ante
os seglares en la Acción Católica, bajo
cticos, con la valiosa aportación de sus
so campo de labor sacerdotal.

El reverendo P. Brugarola, con un grupo de alumnos, después de la conferencia.

oscuro, que hacía más azul el cielo,
las salidas campestres y aun también quisieron ser mudos testigos
as en la representación calderoniana de los Autos Sacramentales.
envidioso quizá de nuestra suerte, quiso compartir unas horas
nuestras charlas vespertinas bajo el cielo rutilante de estrellas.
sujeto al reloj y al calendario,
ue aun perdura en el recuerdo
co y sacerdotal que nos lleva-
s parroquias, fruto, quién lo
convivir unos días en la casa
alegre, siendo todos jovenes y
n mismo ideal y una misma
s valientes el silencio miedoso
muy verdes, cantando con el
ué bueno y hermoso es vivir

Cursillistas en el salón de conferencias.

DE NUESTRA VIDA

Un mes y medio después del cursillo veraniego, el Seminario volvió a abrir sus puertas a la hora de Vísperas del día de San Miguel, 29 de septiembre, a los que están preparándose para continuar en el mundo la batalla que el Arcángel empezó con el demonio en las alturas del cielo. Al día siguiente celebróse según costumbre la inauguración oficial del curso académico, presidida por nuestro venerado Padre y Pastor. Celebró la Misa votiva del Espíritu Santo, el M. Iltre. Sr. Prefecto de Estudios, que actuó asimismo de preste en el «Veni Creator» cantado después del Santo Sacrificio. La oración inaugural estuvo a cargo del Rdo Dr. D. Ramón Cunill, sobre el tema «El apostolado seglar en los primeros tiempos de la Iglesia», tema que desarrolló magistralmente y con competencia digna de los cargos que ocupa en la A C. diocesana. Después de la lectura de la Memoria del curso pasado y del reparto de «Laureatus», el Sr. Obispo dirigió la palabra al público, dando a profesores y alumnos la consigna del curso: Modernidad, ortodoxia a toda prueba, practicidad y sobre todo: sobrenaturalidad. Dirigió asimismo palabras encomiásticas al nuevo Sr. Rector, M. I. Sr. D José Casals, a quien deseamos en el nuevo cargo, muchos años de fecunda e intensa labor en la formación de los aspirantes al Sacerdocio.

SEMINARIO - SACERDOCIO - SACERDOTE

¿Has pensado alguna vez seriamente amigo lector, qué es el Seminario?

Seminario, decía el Dr. Irurita, como su mismo nombre lo indica, es el plantel donde se siembra en las almas de los jóvenes destinados al sacerdocio, la buena semilla de la virtud, de la ciencia, y de todas aquellas hermosas cualidades que deben adornarles, para ser más tarde dignos ministros del Señor.

Las necesidades de hoy día requieren, más que nunca, sacerdotes formados en todos conceptos, espiritual y científicamente. Esa es la labor del Seminario.

Seminario, decía el santo Obispo mártir, es el Belén donde nacen los nuevos Cristos, Cenáculo de los nuevos apóstoles; el Seminario, es el sacerdote, el misionero, el apóstol; sin él no hay templo, ni Jesús sacramentado, ni religión que salve la sociedad. Todo esto debemos al Seminario.

¿Has mirado alguna vez de percatarte de la grandeza del Sacerdocio?

«Así como no puede haber acción más alta, decía San Alberto Magno, que la consagración del Cuerpo de Cristo, así no puede haber orden más alto que el Sacerdocio».

Piénsalo a menudo, el Sacerdocio es la dignidad más alta del mundo.

¿Sabes quién es el sacerdote?

El sacerdote es otro Cristo. El sacerdote es el continuador de su obra. Es el padre de las almas. Es el ángel del mundo. Es el mártir del deber.

Parece que hemos olvidado ya aquellos sacerdotes héroes que cayeron bendiciendo a sus verdugos, a sus pueblos, a su Patria en las cunetas de las carreteras y en las encrucijadas de nuestros caminos. ¿Ignoramos, acaso, que ese anciano y venerable párroco, ha hecho de su existencia una vida consagrada al servicio de sus feligreses?

Hay, repetía a menudo San Carlos Borromeo, dos maneras de dar la vida por aquellos a quienes se ama: la una, violenta, que consiste en aceptar el martirio en un momento trágico; la otra que consiste en repetir veinte veces, cien veces, mil veces todos los días, el sacrificio en provecho del prójimo.

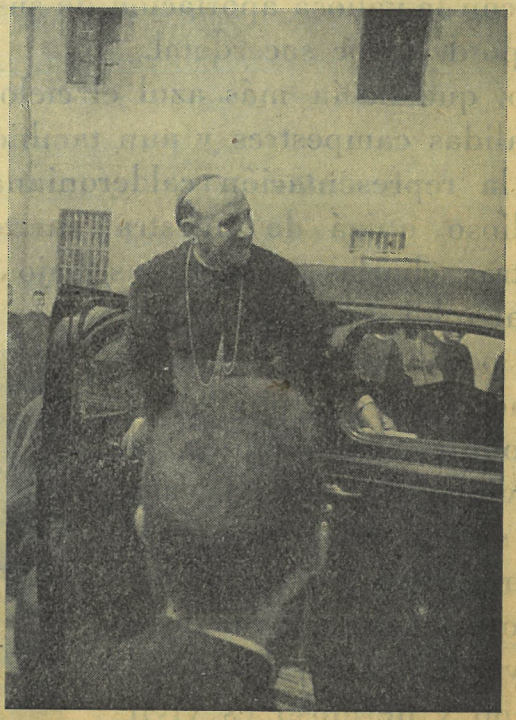
Ese morir cada día un poco por las almas, ese agotarse continuamente al servicio del prójimo, ese desprenderse de sí y de los propios bienes, es la característica del apostolado del sacerdote.

Seminario-Sacerdocio-Sacerdote.

Los conoces.

Amalos.

Porque ya dijo Bossuet, vano es el conocimiento que no se convierte en amor.



Entusiasta despedida al Excmo. y Rvdmo. Señor Obispo, que se dignó convivir con sus benjamines.

(CON LICENCIA ECLESIÁSTICA)

31560— IMP. ALTÉS. - BARCELONA.